

LOS LUGARES UTÓPICOS DE LAS COMUNAS CONTRACULTURALES EN ESPAÑA (1968-1986)

*THE UTOPIAN PLACES OF THE COUNTERCULTURAL COMMUNES
IN SPAIN (1968-1986)*

Luis Toledo Machado*
Universidad Autónoma de Madrid-España

RESUMEN: En torno a 1968 y 1986 en España proliferaron numerosas comunas contraculturales. A partir del estudio de fuentes primarias como publicaciones *underground* y entrevistas a sus participantes, se pretende explicar cómo fueron espacialmente concebidos estos lugares. La investigación muestra que las diversas manifestaciones comunitarias del período (urbanas, rurales, efímeras, etc.) estuvieron atravesadas por la creencia de que el ser humano es un animal social por naturaleza. Bajo esta premisa, los comuneros trataron de crear espacios alternativos al urbanismo funcionalista donde los individuos pudieran ser libres cooperando entre sí.

PALABRAS CLAVE: comunas, contracultura, transición española, utopía, urbanismo.

ABSTRACT: *Around 1968 and 1986 several countercultural communes proliferated in Spain. From the study of primary sources such as underground publications and interviews with their participants, the aim is to explain how these places were spatially conceived. The research shows that the diverse community manifestations of this period (urban, rural, ephemeral, etc.) were crossed by the belief that the human being is a social animal by nature. Under this premise, the communards tried to create alternative spaces to functionalist urbanism where individuals could be free by cooperating with each other.*

KEYWORDS: *communes, counterculture, Spanish transition, utopia, urbanism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Luis Toledo Machado. Departamento de Historia Contemporánea. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. C/ Francisco Tomás y Valiente, 1 (28049 Madrid-España) – luistoledomachado@gmail.com – <https://orcid.org/0000-0001-5072-4478>

Cómo citar / How to cite: Toledo Machado, Luis (2023). «Los lugares utópicos de las comunas contraculturales en España (1968-1986)», *Historia Contemporánea*, 73, 927-961. (<https://doi.org/10.1387/hc.23992>).

Recibido: 10 octubre, 2022; aceptado: 15 mayo, 2023.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

Las comunas fueron grupos de convivencia de jóvenes quienes, además de buscar una alternativa a la familia, soñaron con crear nuevas relaciones sociales alternativas al capitalismo y el socialismo real¹. Pretendieron anticipar una comunidad ideal del futuro basada en los valores de cooperación, igualdad y libertad opuestos a aquellos que, desde su punto de vista, se encontraban en la base de la sociedad de su tiempo: el egoísmo, la violencia y la competitividad. Aunque la mayor parte de estas experiencias tuvieron una duración efímera, en el ámbito arquitectónico pusieron en marcha algunas innovaciones que operaron a contracorriente de su tiempo histórico. Proyectaron estructuras de índole comunitaria que perseguían fortalecer las relaciones interpersonales, emplearon energías renovables, confirieron nuevos usos a apartamentos concebidos para un uso estrictamente familiar, soñaron con ciudades donde las máquinas liberarían al ser humano del trabajo y también reconstruyeron pueblos y casas tradicionales que, abandonados y en desuso, habían quedado al margen de los proyectos modernizadores de la dictadura franquista. Constituyeron, por tanto, un fenómeno histórico que merece ser atendido puesto que trató de erigirse en alternativa a la sociedad de consumo de la época y, específicamente, a la arquitectura funcionalista entonces mayoritaria.

A pesar de que la contracultura ha suscitado un notable interés durante los últimos años, las comunas españolas no han recibido la atención que sí ha despertado el fenómeno en otros países². Analizar histó-

¹ Las comunas, que fueron un fenómeno transnacional, tuvieron en España un desarrollo que puede ser dividido en tres fases. Entre 1968 y 1975, aparecieron en la clandestinidad los primeros ensayos inspirados en experiencias similares que se habían producido en otros países occidentales (Toledo Machado, 2023). Tras la muerte del dictador Francisco Franco en 1975, el movimiento alcanzó su cénit. Este coincidió con la eclosión del movimiento libertario y contracultural que se extendió hasta, aproximadamente, 1979. Sin embargo, la incapacidad de materializar las expectativas de cambio y de consolidar los proyectos comunitarios hizo que, durante los años del desencanto (1979-1986), estos atravesaran un proceso de crisis y reformulación que, a pesar de las dificultades, permitió a algunas de estas iniciativas persistir hasta la actualidad.

² Entre las publicaciones académicas acerca de la contracultura ibérica se encuentran los trabajos de Carmona, 2012; Labrador, 2017; o Costa, 2018. A estas publicaciones habría que sumar las memorias de destacados miembros de los movimientos *underground*, como Onliyú, 2005; Ribas, 2007; y Nazario, 2018. Por otra parte, las comunas contraculturales han sido objeto de un gran número de investigaciones en otros países, como Es-

ricamente estas iniciativas y los *lugares utópicos* que trataron de hacer realidad podría ayudarnos a conocer una dimensión ignota de la contracultura ibérica y, además, permitiría profundizar en la historización de los movimientos *underground* poniéndolos en relación con un fenómeno más amplio como es la evolución de la propia modernidad occidental. Para ello, se analizan diversas fuentes primarias, como publicaciones *contraculturales*, testimonios de personas que participaron en estas iniciativas comunitarias, literatura científica de la época y fuentes hemerográficas.

Este artículo persigue, por un lado, explicar las razones que llevaron a un sector de la juventud española a diagnosticar que resultaba necesario generar estructuras acordes con nuevas formas de vida y, por el otro, exponer los términos en que diferentes tipos de comunas fueron espacialmente concebidas. El trabajo consta de cuatro apartados. En el primero, se examinan las razones que llevaron a los grupos contraculturales a mostrar una actitud beligerante hacia la vida cotidiana de su tiempo y, de manera específica, a considerar como alienante la ordenación social y espacial propia del imaginario funcionalista. Conocer el diagnóstico efectuado por estos grupos nos permite contextualizar las propuestas comunitarias que llevaron a cabo, por lo que los tres siguientes epígrafes se dedican a analizar comunas concretas según su tipología (urbana, efímera y rural) atendiendo a la relación existente entre su configuración espacial y la concepción del mundo que medió en ella.

La crítica contracultural del funcionalismo

Tras la II Guerra Mundial, el «funcionalismo» o «estilo moderno» se impuso como el nuevo paradigma hegemónico en la arquitectura y en el urbanismo. Inspirándose en la Carta de Atenas de 1933 y en las obras de Le Corbusier y Mies van der Rohe, una nueva generación de especialistas intentó reformular la manera en que los entramados urbanos habían sido

tados Unidos (Zablocki, 1980; Miller, 1999; Edginton, 2008; Daloz, 2016), Reino Unido (Rigby, 1977; Coates, 2013); Australia (Munro Clark, 1986); Dinamarca (Shey, 1977; Skardhamar, 2018); Italia (Bandini, 2016); o Alemania (Häberlen, 2019). Las comunas españolas han sido abordadas en Toledo Machado, 2022; Toledo Machado, 2023; y, también, parcialmente los trabajos de Carmona, 2012, pp. 382-391; y David Beorlegui, 2017, pp. 269-276.

concebidos hasta entonces. Según sus planteamientos, el diseño de los espacios debía atender a la función social que se desarrollaba en su interior y, fruto de ello, las ciudades fueron parceladas en zonas de hábitat, consumo y trabajo que se interconectaban a través de un renovado sistema de circulación en el cual el automóvil ocupaba una posición central. El plano ortogonal, las colmenas habitacionales, las grandes circunvalaciones metropolitanas y, en el caso español, el Seat 600, fueron los elementos característicos de un nuevo urbanismo que pretendía modernizar las ciudades a través de lo que se consideraba como una racionalización de su diseño.

El funcionalismo no fue únicamente una moda arquitectónica, sino también como se denominaba la teoría social hegemónica en los países occidentales durante la postguerra. Por aquel entonces, las tesis de Talcott Parsons, el padre de la sociología funcionalista, ejemplificaban la concepción de lo social presente en las naciones capitalistas³. La sociedad era entendida como una consecuencia inevitable de la tendencia instintiva de los individuos a asociarse entre sí. Se creía que la propensión histórica del cuerpo social a complejizarse con el paso del tiempo (es decir, como consecuencia natural del ineludible progreso de la humanidad) había dado lugar a un entramado de instituciones (la familia, el estado, los centros educativos o el urbanismo) que hacían de este un *sistema social* independiente de la voluntad de los sujetos. Al garantizar que cada individuo desempeñase el rol y el estatus que se esperaba de él, se pensaba que se aseguraba su propia reproducción. Se trataba, por tanto, de un conjunto de estructuras que, normalizando el comportamiento de las personas, evitaban su desafiliación y, por tanto, el desorden social.

El funcionalismo, tanto en su vertiente arquitectónica como sociológica, alcanzó una gran popularidad en España a partir de la década de 1950. Desde la firma de los Pactos de Madrid con los Estados Unidos en 1953, la llegada al gobierno de tecnócratas procedentes del Opus Dei en 1957 y, sobre todo, tras la puesta en marcha de los Planes de Estabilización de 1959, la dictadura planeó integrar plenamente a España entre las potencias del mundo capitalista abrazando los principios que articulaban los consensos políticos y económicos en los países liberales de Occidente. La nueva época, conocida como «desarrollismo», pretendía dejar atrás el antagonismo social de la Guerra de 1936, la austeridad de los años de la autarquía y culminar, por fin, el proceso de modernización española. As-

³ Parsons, 1999 (1950).

piraba a inaugurar una nueva comunidad política afincada sobre las clases medias, que se entendían como el estamento estabilizador del sistema⁴. En las ciudades, que estaban experimentando un gran crecimiento gracias a las ingentes cantidades de población proveniente del éxodo rural, el modelo funcionalista se convirtió en la base de su reconfiguración urbanística en un contexto en el cual las familias, deseosas de ascender socialmente, ambicionaban acceder a una nueva vivienda en el extrarradio.

La moral nacionalcatólica pudo integrar fácilmente la concepción funcionalista del mundo que tanto éxito estaba teniendo en el conjunto del entorno occidental. Para el franquismo, que entendía la sociedad como un cuerpo armónico conformado por diversos órganos (familia, sindicato y ayuntamiento), sus postulados no resultaban contradictorios con la teoría parsoniana, según la cual la sociedad es un *sistema* formado por una serie de instituciones que se encargaban de adecuar el comportamiento de las personas para garantizar el orden y la paz. Además, ambos imaginarios compartían la creencia de que la familia era la célula básica de la sociedad. Al ser la más cercana a los individuos desde su nacimiento, era la institución capaz de evitar con una mayor eficacia las posibles desviaciones que pudieran manifestar las nuevas generaciones. Al mismo tiempo, tanto la sociología funcionalista como la moral franquista compartían una defensa a ultranza de los roles de género en el ámbito del hogar: mientras que al padre se le asignaba un rol «instrumental», como responsable de conseguir el sustento necesario para satisfacer las necesidades económicas de la familia y representarla ante la sociedad, a la madre le correspondía un rol «expresivo» caracterizado por el mantenimiento del orden doméstico, la crianza de la prole y, en general, los cuidados hacia el conjunto de los miembros del hogar. Por otra parte, a los hijos les concernía ser criados en los valores propios de la sociedad, de forma que, el día de mañana, pudiesen desempeñar el papel que esta precisaba de ellos⁵.

El nuevo modelo desarrollista acarrió una serie de transformaciones en el ámbito familiar que el franquismo interpretó como un factor de modernización⁶. La familia *extensa*, propia del ámbito rural y en la que convivían parientes de diverso grado, estaba siendo sustituida por un nuevo modelo, el *nuclear*, que quedaba únicamente restringido a la cohabita-

⁴ Sánchez León, 2014.

⁵ Parsons, 1999 (1950) y 1970. Sobre las relaciones de género en el franquismo, véase Morcillo Gómez, 2015; y García Fernández, 2023.

⁶ Fraga Iribarne, 1960, pp. 25-32.

ción de padres e hijos⁷. La familia nuclear y la arquitectura funcionalista se encontraban íntimamente ligadas, pues la segunda se articulaba con base en la primera precisamente por el rol que el imaginario de la época le concedía como garante del orden social. Así, las viviendas unifamiliares de la periferia, convertidas en el elemento que posibilitaba el acceso a la nueva sociedad moderna por parte de la propaganda franquista, constituyeron la base sobre la cual se cimentó la nueva ordenación del entramado urbano⁸. Creadas para conceder la mayor privacidad y confort posible a los miembros de la familia, en su interior los espacios se distribuían de acuerdo con las funciones desempeñadas por cada uno de ellos: una gran habitación para los progenitores, cuartos más pequeños para los hijos, un salón organizado en torno a la televisión y una cocina preparada para albergar los electrodomésticos. Las viviendas constituían un lugar íntimo y alejado de la vida pública que posibilitaba tanto el reposo del hombre como la gestión eficiente del hogar y la crianza de los hijos a cargo de la mujer⁹. A diferencia del mundo rural del que procedían muchas de estas familias (y en el que las viviendas se distribuían en torno a espacios comunitarios), el paradigma funcionalista redujo los vínculos interpersonales hacia el interior del hogar, orientándolos hacia el consumo y abriendo grandes vías de transporte que permitían desplazamientos masivos a las fábricas y a los centros comerciales. Se podría decir, por tanto, que la arquitectura funcionalista materializó espacialmente el imaginario social de su época¹⁰.

Sin embargo, la integración de España en el mundo capitalista facilitó, en contra de lo esperado por los cuadros franquistas, la emergencia de una contracultura similar a la de otros países occidentales que estaba rompiendo con las costumbres heredadas y planteando la creación de un nuevo modelo de organización social. A medida que el país se fue abriendo a la influencia extranjera, se comenzó a forjar un movimiento juvenil que, en un primer momento, tuvo la como eje aglutinador el rock y la cultura alternativa¹¹. Del mismo modo que en los Estados Unidos una parte la juventud se rebeló contra el *american way of life*, en España lo

⁷ Collado, 1976, pp. 38-45.

⁸ Fernández, Hellín y Trindade, 2020.

⁹ Sobre el discurso de la privacidad doméstica fomentado por el desarrollismo, véase Romo Parra, 2021.

¹⁰ Se emplea el concepto de «imaginario social» propuesto por Taylor, 2006.

¹¹ Ordovás, 1977; Malvido, 1977.

hizo contra el desarrollismo franquista. Tras la muerte del dictador estos movimientos contraculturales se reunieron en torno a revistas como *Ajoblanco*, *Star* o *Bicicleta* y su culmen coincidió con la efervescencia del movimiento libertario¹². Asimismo, convergió con el movimiento feminista, el homosexual, el anticarcelario o la antipsiquiatría en la crítica del sistema social imperante y la lucha por la emancipación de los grupos marginados y la transformación de las relaciones sociales¹³. Sin embargo, a medida que avanzaba la década de 1980 y se consolidaba el cariz reformista del proceso de cambio político, la contracultura española fue menguando hasta la derrota del «no» a la OTAN en 1986.

La contracultura no cuestionó la noción de la sociedad como un *sistema*, ni tampoco la de que el ser humano es, por naturaleza, sociable. Pero sí difirió en la interpretación de que el sistema social vigente fuera inmanente y también en el equilibrio que debía regir entre la esfera individual y la social. Para estos movimientos, al igual que para otras corrientes de la tradición utópica moderna que la precedieron y para el imaginario de su época, el ser humano es un «animal social» que tiende a cooperar con el resto de los individuos de su especie¹⁴. A ello añadían que el apoyo mutuo no era únicamente el elemento característico de la especie, sino que era el principio que guiaba el funcionamiento de la naturaleza en su conjunto¹⁵. En última instancia, la contracultura fue entendida como un movimiento llamado a restituir la auténtica naturaleza del ser humano y devolver al mundo la armonía que había perdido¹⁶. Sus seguidores creían que resultaba prioritario liberar al individuo del influjo ejercido por un sistema social desequilibrado que, al inocularle desde la infancia una serie de valores posesivos e individualistas, violaba su propia esencia. Es decir, aunque compartían con el funcionalismo la creencia de que la sociedad es un *sistema*, su objetivo no era el de garantizar su reproducción, sino la de frenarla para crear nuevo modelo de relaciones humanas.

Partiendo de estas premisas, los movimientos contraculturales españoles protagonizaron una airada reacción contra el diseño funcionalista, participando en una discusión social más amplia en torno a la arquitec-

¹² Mir García, 2011; y Granell Toledo, 2020.

¹³ Toboso, 2018; Chamouveau, 2018; Lorenzo, 2013; y Huertas, 2017.

¹⁴ Savater y de Villena, 1982, p. 111.

¹⁵ Van Duyn y Pérez Ledesma, 1975, p. 29.

¹⁶ Roszak, 1970, p. 62.

tura y el urbanismo¹⁷. En un dossier denominado «Contra la arquitectura», aparecido en la revista *underground Ajoblanco*, se argumentaba que «arquitectura y cotidianidad son indisolubles» y que ambas habían sido usurpadas por parte de los técnicos, construyendo «las casas que ellos y el Sistema quieren» en vez de «las que NOSOTROS suspiramos»¹⁸. Entendían que el diseño de las viviendas y de las ciudades resultaba operativo para el mantenimiento del *statu quo* ejercido por la institución familiar («poder, familia, vivienda, son un monstruo con tres cabezas que nos carcome»¹⁹). Desde su punto de vista, el paradigma funcionalista, al fomentar al máximo la intimidad de los individuos y facilitar su circulación hacia los centros de producción y consumo, eliminaba todo atisbo de sociabilidad espontánea y creatividad, enajenando la libertad de los sujetos: «las estructuras se nos imponen. Ya no son espontáneas, son TÉCNICA. Y la vida, para los que luchamos por la utopía, todavía salta y opta por la libertad»²⁰. Dado que creían que la vida cotidiana fomentada por el urbanismo insertaba al ser humano en un medio artificial responsable de amputar el vínculo entre el ser humano y la naturaleza, se mostraban convencidos de que «el urbanismo no es otra cosa que el fichero policiaco de cemento, ladrillos y hormigón, utilizado para controlar al ser humano e impedir la autogestión liberadora de su propia vida», oponiéndose a su «emancipación» y apresando «la verdadera circunstancia vital del individuo, incitándole a falsearla»²¹.

Las comunas urbanas

Hasta ahora, se ha expuesto cómo la contracultura española reaccionó contra el imaginario funcionalista dado que, desde su punto de vista, este constreñía el instinto sociable que se le atribuía al ser humano. Para resolver este desorden, desplegó una serie de estrategias que convergieron en la vocación de construir un nuevo mundo en el cual la espontaneidad de los individuos no se encontrara supeditada al influjo que ejercían sobre su comportamiento las instituciones sociales. Creían necesario generar nue-

¹⁷ Fernández de Alba, 2021, pp. 39-81, esp. 45-61.

¹⁸ Colectivo Ajoblanco, 1977.

¹⁹ Puig, 1977, p. 28.

²⁰ *Op. cit.*, p. 31.

²¹ Mata y Atelier Bonanova, 1977. Las cursivas son mías.

vas estructuras que catalizaran el verdadero instinto humano. Entre estas, se encontraron las comunas, que irrumpieron en la mayoría de los países del entorno occidental con una doble voluntad²². En un sentido estricto, la de generar una alternativa a la institución familiar. Ya que el imaginario de la época entendía que «la familia está tan cerca del individuo (...) que lo configura y condiciona totalmente», se trataba de generar un modelo de convivencia que, en vez de adaptarlo al rol que debe desempeñar en el sistema social, le permitiera desarrollar su potencialidad empática, solidaria y creativa en condiciones de igualdad²³. En un sentido amplio, se esperaba que las comunas supusieran el primer paso en una transformación social mucho más ambiciosa que realizara, por fin, el ideal proyectado por las corrientes utópicas de la modernidad. Como afirmaba Luis Racionero, «lo deseable sería un socialismo que reuniera ambas dimensiones de la persona humana: la peculiaridad individualista y la asociación cooperativa. Ese socialismo existe ya: es el socialismo libertario que hace cien años los marxistas calificaron de utópico»²⁴.

En España, a finales de la década de los sesenta ya vivían en comunas grupos de hippies extranjeros en enclaves como Ibiza o Formentera²⁵. La comuna compuesta por jóvenes españoles más antigua que se ha encontrado en el desarrollo de esta investigación fue la fundada en la zona del Tibidabo (Barcelona) por el músico Pau Riba después de una experiencia lisérgica en las Pitiusas en el año 1969²⁶. Este fue uno de los primeros proyectos comunitarios en la ciudad condal, que incluso antes de la muerte del dictador ya contó con una compleja red de comunas urbanas o «pisos abiertos» (como también se denominaban por aquel entonces)²⁷. A pesar de que los proyectos comunitarios asentados en el campo serían los que gozarían de una mayor capacidad de supervivencia, entre 1969 y 1980 predominaron, en términos cuantitativos, las comunas de carácter

²² Las comunas fueron objeto durante los últimos años de la dictadura franquista y la transición a la democracia de numerosas publicaciones como Carandell, 1972; Ungers y Ungers, 1972; Baum, 1975; Melville, 1975; Kinkade, 1975; Saraceno, 1977; Roselló, 1978; o Ribas, 1980. Asimismo, acapararon numerosas páginas en revistas como *Ajoblanco*, *Star*, *Bicicleta*, *Integral*, *Alfalfa*, *Euskadi Sioux*, *Askatasuna* y medios de tirada nacional como *ABC*, *La Vanguardia* o *El País*.

²³ Alonso Hinojal, 1974, pp. 19-20.

²⁴ Racionero, 1976, p. 8.

²⁵ Gil Muñoz, 1970.

²⁶ Moner, 2019 y Matute, 2019.

²⁷ Toledo Machado, 2023, p. 85.

urbano. Estas tuvieron como referente experiencias similares que se habían desarrollado en otros países, como las comunidades de los *Diggers* de San Francisco, las *casas blancas* de los provos neerlandeses o la *Kommune 1* berlinesa²⁸.

Desde el punto de vista arquitectónico, una de las experiencias comunitarias que buscaron proyectar de un modo más ambicioso la socialización humana en el espacio fue *Casa Fullà*. Su promotora, Ana Briongos, explica que para «huir de la familia» que la tenía «harta», se casó con Ferrán Fullà²⁹. El padre de este convenció a su consuegra de construir un edificio de viviendas en unos terrenos que ella poseía en el Guinardó, pero su falta de experiencia como constructor hizo que el joven matrimonio lograra, en 1967, encargar la obra a sus amigos recién licenciados en arquitectura Lluís Clotet y Óscar Tusquets. La autonomía de la que dispusieron les permitió crear una obra que difería radicalmente los modelos hegemónicos en la época y que entroncaba con las nuevas tendencias que, como se explica en el siguiente epígrafe, estaban proliferando en otros países occidentales.

El diseño del edificio (ilustración 1) buscaba desarrollar, en palabras de Briongos, la «idea de puertas abiertas, de que la arquitectura diera pie a una relación vecinal distinta de las casas tradicionales de vecinos». Se trataba de un planteamiento revolucionario cuya finalidad no era rentabilizar del inmueble, sino generar el mayor número posible de espacios comunes para fomentar así la socialización de la comunidad. El edificio seguía un esquema semilaberíntico en el cual cada vivienda era diferente y se conectaba con las demás gracias a un complejo sistema de escaleras que generaba una infinidad de niveles y reducía al mínimo la intimidad (ilustración 2). *Casa Fullà*, a pesar de su planteamiento innovador, carecía de interés comercial para las familias de la época: «las familias tradicionales no las quisieron comprar porque no les gustaba, ni (...) formaba parte de la estética en boga ni la estructura de los pisos funcionaba para una familia con niños»³⁰. Pero sí tenía interés para los amigos del joven matrimonio que se sentían fascinados por aquella estructura que se convirtió a par-

²⁸ Esta última, difundida en España gracias a la obra de Carandell, 1972, fue posiblemente la que gozó de un mayor conocimiento por parte de los jóvenes alternativos españoles. Sobre las comunas extranjeras y su influencia en los primeros experimentos comunitarios durante los últimos años del franquismo, véase Toledo Machado, 2023, pp. 69-77.

²⁹ Entrevista a Ana Briongos, 4 de junio de 2021.

³⁰ *Op. Cit.*

tir de 1970 en «un conjunto de comunas pareadas»³¹. El edificio comenzó a ser conocido por los vecinos como «la casa dels hippies» («la casa de los hippies»³²) y terminó siendo uno de los epicentros de la incipiente contracultura barcelonesa³³.



Ilustración 1

Fachada de Casa Fullà (circa 1970). arquitecturacatalana.cat

³¹ Ribas, 2007, p. 149.

³² Este es el título que recibe el documental de Betevé, 2021.

³³ Por allí pasaron diversos personajes como Pau Maragall, Vicky Combalía, Miguel Briongos, Joan Brossas, Pepa Llopis, Javier Montesol, Toni Alsina, Francesc Bellmunt, Victor Jou, Ana Bohigas, Lluïsa Roca, Albert Estival, Marta Pessarrodona, Javier Ballester (Montesol), Xavier Sust, Alberto Aguirre, Victoria Sol, Tere Poblet y Toni Panyella, Ángel Jové y hasta un jugador del F.C. Barcelona llamado Foncho.

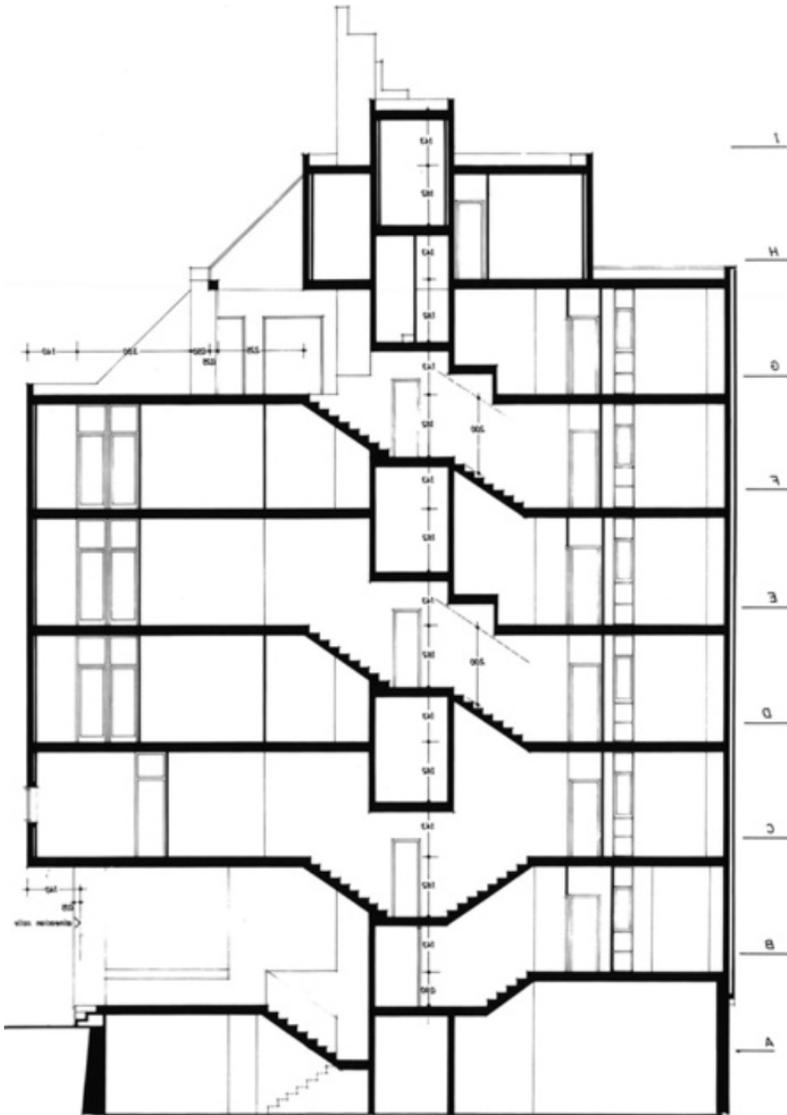


Ilustración 2

Plano vertical de Casa Fullà (circa 1970). arquitecturacatalana.cat

Casa Fullà marcó un hito en la vasta red de pisos o comunas abiertas que se estaba fraguando en Barcelona y que, más tarde, se expandió por el resto de las ciudades españolas. Jóvenes deseosos de huir de la familia nuclear creían encontrar en las comunas un vehículo para escapar del sistema social, por lo que se estaban instalando en apartamentos pensados para que, a priori, vivieran en ellos familias estándar, lo que les obligaba a readaptar unos espacios que habían sido configurados para usos más convencionales. En la exposición sobre el *underground* catalán comisariada por Pepe Ribas, se recreó un salón que sustituía el sofá familiar enfrente a la televisión por cojines, alfombras y decoración oriental pensados para dialogar, descansar y consumir drogas (ilustración 3). Por otra parte, las habitaciones matrimoniales o filiales albergaban a un número variable de personas cuyas relaciones afectivas diferían de los cánones matrimoniales sancionados por la Iglesia³⁴.



Ilustración 3

Recreación de un salón comunitario en la exposición «Underground y contracultura en la Cataluña de los 70» (Madrid, 2022). Fotografía propia

³⁴ Onliyú, 2005, pp. 96-97.

En este punto destacaron las comunas de artistas, que convirtieron los pisos en talleres donde se buscaba unir la vida cotidiana con la imaginación estética. A la postre, algunos de estos grupos terminaron desarrollando obras artísticas que pasaron a la historia. Por ejemplo, el comic *underground* español nació en una vivienda de la barcelonesa calle Comercio (Ilustración 4). Artistas que hoy gozan de un gran renombre, como Nazario Luque, Miguel Farriol, Pepichek o Mariscal, fundaron en el año 1973 una comuna en la que nació *El Rollo Enmascarado*, la primera revista de este estilo en el país³⁵. Otra destacada comuna artística de Barcelona fue la que se asentó en la calle Bruc, en un apartamento pensado para media docena de personas y en el cual vivía normalmente el doble³⁶. Al día, podían pasar por allí hasta cuarenta individuos que convirtieron el piso en la sede de célebres fiestas que, en ocasiones, se convertían en orgías³⁷.



Ilustración 4

Mesa de trabajo en la comuna del *Rollo Enmascarado* en la calle Comercio (1973). Archivo Lafuente

³⁵ Nazario, 2016, p. 99; Ribas, 2007, pp. 190 y 395-396; Onliyú, 2005, p. 29.

³⁶ Onliyú, 2005, p. 102.

³⁷ *Op. Cit.*, pp. 96-97.

En Madrid, algunos de los hitos de la posterior Movida también se fraguaron en comunas. Los dibujantes Ouka Leele, El Hortelano y Ce-seepe, después de compartir piso en el Paseo Imperial, 16, se acabaron mudando con «un esquizofrénico, varios yuppies potenciales, diversos vagabundos y jóvenes promesas», como el fotógrafo Alberto García Alix, a la Calle Encomienda para vivir en comunidad³⁸. Los artistas habían conocido esta forma de vida en la Barcelona contracultural, donde Ouka Leele realizó algunos de sus famosos retratos a los miembros de la comuna del *Rrollo*. Otra comuna *underground* que precedió la Movida madrileña fue *La Cochú* (Laboratorios Colectivos Chueca), emplazada en un quinto piso de la calle Augusto Figueroa, 16 y en el Ateneo de Mantuano, en el barrio de Prosperidad. Surgida a raíz de la experiencia previa de *Premamá* (Prensa Marginal Madrileña), que englobaba diversas publicaciones contraculturales, *La Cochú* acabó siendo el punto de encuentro de múltiples propuestas artísticas y comunitarias de la capital³⁹. Muy cerca de la comuna de *La Cochú*, en la calle Libertad, ya había tenido lugar otra experiencia comunitaria clave en el nacimiento del *underground* madrileño, algo más tardío que el catalán. Esta estuvo protagonizada eminentemente por poetas vinculados a *La Vaquería*, el primer club alternativo de la ciudad que hizo saltar una bomba de la extrema derecha en el año 1976⁴⁰. El salón de *La Casona*, como la denominaban sus miembros, acabó convirtiéndose en la sede de encuentros literarios, ensayos teatrales o incluso partidos de fútbol de militantes palestinos (ilustración 5)⁴¹.

A pesar de que las comunas urbanas que legaron un mayor registro documental fueron aquellas que, como las que se han mencionado, estaban compuestas por individuos que más tarde alcanzaron una significativa repercusión pública, cabe señalar que el fenómeno fue mucho más amplio. En las páginas de revistas como *Ajoblanco*, *Star* o *Bicicleta* se puede encontrar una gran cantidad de anuncios que reflejan la inquietud que los jóvenes contraculturales mostraban por las comunas, sirviendo los tabloneros de estas publicaciones como mecanismo para buscar personas afines con las cuales emprender esta clase de iniciativas. Así, se formaron diversas comunas urbanas no solo en las grandes ciudades, sino también en otras medianas compuestas por militantes anarquistas, pacifistas o intere-

³⁸ *Op. cit.*, p. 73.

³⁹ Molina Agudo, 2018, pp. 117-118.

⁴⁰ «El club «La Vaquería», destruido por una bomba», 1976.

⁴¹ Sola, 2006 (1975-1976).

sados en la espiritualidad oriental⁴². De igual forma, en las cárceles, la organización horizontal de los presos, especialmente los políticos, también se denominaba *comuna*⁴³. También, en algunas de estas experiencias comunitarias, como el *Taller de Marionetas* de Barcelona, encontramos un precedente histórico inmediato del posterior fenómeno de la okupación⁴⁴.



Ilustración 5

Salón de *La Casona*, fotografiado por Carlos Bloch (circa 1976).
Archivo de la Frontera

⁴² Por señalar algunos ejemplos, Oliver Olmo, 2011, p. 8 menciona la existencia de al menos dos comunas de insumisos en Valencia. Asimismo, Euskadi parece haber sido otro territorio en el cual se concentró un número significativo de comunas *underground* y de militantes autónomos («Komunas anónimas and cia», 1979 y Espai en Blanc, 2008, pp. 186-189).

⁴³ Desde la década de los sesenta, los presos políticos denominaban «comuna» al sistema interno de organización que establecían en las cárceles (Liranzo Hernández, 2018, p. 371). A finales de los años setenta, la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL) aglutinó también en estas comunas a los presos considerados «comunes» (Lorenzo, 2013, esp. p. 300).

⁴⁴ Este grupo, reunido en torno a la figura de Pepe Otal, convivió en sucesivas viviendas hasta que, en 1976, ocupó un local municipal en la Barceloneta que convirtió en un centro social donde se reunía buena parte del tejido asociativo del barrio (Mir, 1977; y Ribas, 2007, p. 572). Sobre el fenómeno de la okupación, véase van der Steen, Katzeff y van Hoogenhuijze, 2015.

Como ya se ha dicho, tras la muerte de Franco el movimiento de comunas vivió su momento de máximo apogeo, siendo las urbanas las que alcanzaron una mayor difusión. En estos años, comenzó a estar presente entre los activistas contraculturales ibéricos la expectativa de crear una institucionalidad paralela, cimentada sobre las comunas, que sustituyera al Estado. Esto ya lo habían intentado otros grupos como los *kabouters* neerlandeses, que en 1970 proclamaron la creación del *Oranjevrijstaat* (Estado Libre de Orange), o el *Communes Movement* británico que, entre 1968 y 1971, intentó coordinar las comunas de la isla⁴⁵. Con el régimen franquista derrumbándose y el proceso democrático con un destino todavía incierto, los jóvenes contraculturales españoles se preparaban para construir un nuevo orden social que reorganizara la relación de la comunidad con el territorio. En 1978, coincidiendo con las vísperas de las elecciones municipales del año siguiente (las primeras realizadas en el marco de la constitución postfranquista), Albert Punti proponía en las páginas de *Ajoblanco* reconvertir el movimiento vecinal en un movimiento comunitario que, a través de la confederación de comunas libertarias, ofreciera una alternativa a la institución municipal⁴⁶. Por aquel entonces, ya se estaban constituyendo las primeras coordinadoras de comunas en Barcelona y Madrid que, no obstante, tendrían un escaso desarrollo⁴⁷.

De las arquitecturas comunitarias a la *Instant City* ibicenca

Se ha mostrado cómo en el contexto analizado existía la creencia de que la conducta de los individuos se encontraba determinada por las estructuras e instituciones sociales en las cuales se desarrollaba su vida cotidiana. No resulta extraño que aquellos que se mostraban críticos tanto con los valores como con las consecuencias que estaban teniendo las formas de vida propias del despegue económico de postguerra plantearan la necesidad de diseñar espacios que, en vez de fomentar el aislamiento de los individuos a través de la salvaguarda de su intimidad, desarrollaran dinámicas basadas en la cooperación. Desde su punto de vista, estas estruc-

⁴⁵ Véase nota 2.

⁴⁶ Punti, 1978, p. 13.

⁴⁷ Sobre la Coordinadora de Tribus, Comunas y Cooperativas (TRICOCO) de Barcelona, véase «Contra la comida de coco... TRICOCO», 1977; TRICOCO, 1977a, 1977b y 1997c y Coordinadora Fantasma, 1978. La Confederación de Comunas (CODECOM), fundada en Madrid, aparece referenciada en «Alternativas sociales. Mesa redonda y debate ateneos libertarios», 1979.

turas permitirían que aflorase de manera espontánea la que, creían, era la auténtica condición humana que estaba siendo constreñida por el sistema social.

A partir de la década de los cincuenta, pero sobre todo después de la de los sesenta, en el conjunto de Occidente aparecieron una serie de propuestas urbanísticas y arquitectónicas que esperaban anticipar un nuevo mundo construido sobre lo que consideraban que era la verdadera escala humana. Entre todos estos proyectos, posiblemente el más ambicioso fuese la *Nueva Babilonia* del artista neerlandés Constant Nieuwenhuys (1956-1974)⁴⁸. La Nueva Babilonia fue planteada como una ciudad total compuesta por un conjunto de estructuras modulares conectadas entre sí y elevadas del suelo que se extenderían a lo largo y ancho del planeta. Esta trama, que disolvería la dicotomía existente entre lo urbano y lo rural, estaría permanentemente abierta a la participación de la ciudadanía, que podría recrear una infinidad de ambientes acordes a sus necesidades. Así, los neobabilonios estarían llamados a experimentar una vida basada en la interacción y el juego, donde las máquinas desempeñaran el trabajo físico, alumbrando una nueva concepción de la humanidad que el artista denominó *Homo ludens*. También, en la época aparecieron otros planteamientos que postulaban la construcción de megaestructuras que guardan relación con la Nueva Babilonia de Constant, tales como *Instant City* y *Plug-in City* del colectivo londinense Archigram, la *Mesa City* de Paolo Soleri o las *outlaw areas* estadounidenses⁴⁹.

Drop City, considerada la primera comuna *underground* estadounidense, nació en medio de este clima de innovaciones arquitectónicas de carácter comunitario⁵⁰. Ubicada cerca de Trinidad, Colorado (Estados Unidos), fue fundada en 1965 por un grupo de estudiantes de la Universidad de Kansas que tenía la intención de construir en la finca que habían adquirido un asentamiento conformado por *a-frame-buildings* (edificios con forma de A). Sin embargo, el descubrimiento del domo geodésico ideado por el arquitecto Richard Buckminster Fuller les hizo reformular sus planteamientos. Estas cúpulas semiesféricas compuestas por paneles triangulares, sencillas de construir y energéticamente eficientes, fueron hibridadas con las estructuras comunitarias de los pueblos nativos, con

⁴⁸ Nieuwenhuys y Pro, 2021. Asimismo, véase la introducción histórica incluida en esta obra de Juan Pro, 2021.

⁴⁹ Molina Agudo, 2019.

⁵⁰ Matthews, 2010; y Sadler, 2006.

las técnicas populares de construcción ya existentes en el mundo rural estadounidense y con los *zomes* ideados por el *dropper* Steve Baer (conformados por paneles cuadrados, lo cual confería a los edificios una serie de ventajas lumínicas). Mediante estas técnicas, el grupo promotor de *Drop City* creó un asentamiento que buscaba reconstruir mediante las técnicas arquitectónicas disponibles las unidades moleculares y las esferas celestes que componen el cosmos, devolviéndole así la armonía que consideraban perdida. Al igual que los proyectos que se han mencionado más arriba, esperaban que estos espacios propiciaran unas nuevas relaciones en las cuales se pudieran potenciar sus capacidades creativas y de socialización que la sociedad estaba reprimiendo. En definitiva, interpretaban su ciudad como un modelo arquitectónico preparado para el advenimiento de la Era de Acuario.

En España, este clima de efervescencia arquitectónica comunitaria alcanzó su cénit, además de en la Casa Fullà que se ha analizado más arriba, en la *Instant City* construida en Ibiza con motivo del VII Congreso de Diseño Industrial, una cita que reunió a especialistas y estudiantes de arquitectura y diseño de todo el planeta. La ADI-FAD (Agrupación de Diseño Industrial de Barcelona-Fomento de las Artes Decorativas), había postulado a Ibiza, que era entonces la meca del movimiento *hippie*, como sede de la edición del año 1971. Su propuesta incluía, además de un enclave atípico alejado de los centros metropolitanos, la celebración de un evento basado en la cooperación espontánea de los asistentes que se alejaba bastante del formato tradicional de los congresos académicos⁵¹. Un grupo de estudiantes de Barcelona, denominado Grupo Abierto de Urquinaona (entre los que se encontraban Carlos Ferrater o Fernando Bendito) hizo suyos los principios del grupo promotor y los radicalizó hasta el punto de construir una gran comuna efímera que denominaron *Instant City* en una clara referencia a la iniciativa propuesta por Archigram. La idea era que los alumnos, en vez de acampar en la playa de Sant Miquel como habían previsto los organizadores del congreso, llevaran a cabo un *happening* que se pretendía convertir en el embrión de «nuevas formas de vida, nacidas de otra visión del mundo»⁵². Con la ayuda del filósofo *underground* Luis Racionero, escribieron un manifiesto que convocaba a todos los asistentes jóvenes del congreso a reunirse en septiembre de 1971 en la cala

⁵¹ Giralt-Miracle, 1972.

⁵² Racionero, Ferrater y Bendito, 2021 (1971).

de Sant Miquel para construir una ciudad efímera que supondría «el despertar de una nueva conciencia que reclama el ocio como producto de la tecnología actual para convertirlo en el trabajo específico de la naturaleza humana»⁵³. Al igual que la *Nueva Babilonia* de Constant y la *Instant City* de Archigram, las estructuras que se proponían crear tendrían un carácter nómada que favorecería el intercambio, el juego y la cooperación espontánea entre los participantes.

El grupo, durante el mes anterior a la cita, se dedicó a realizar una serie de pruebas en Cerdanyola del Vallès, en Barcelona. Para ello, se sirvió de los módulos neumáticos que había ideado el arquitecto José Miguel de Prada Poole, quien era conocedor de las innovaciones arquitectónicas de índole comunitario que se estaban produciendo en el extranjero⁵⁴. Una vez en Ibiza, un grupo de estudiantes procedentes de diversas nacionalidades fue improvisando de manera asamblearia, tomando los prototipos de Prada Poole como modelo, un hinchable plástico conformado por lonas unidas mediante más de 650.000 grapas cosidas a mano⁵⁵. El resultado fue una estructura de colores de gran envergadura, sustentada por ventiladores, en la cual se superponían una diversidad de espacios y ambientes lumínicos que entonces resultaban inéditos (ilustración 6). La innovación que suponía la *Instant City* ibicenca, y las repercusiones mediáticas que alcanzó, hizo que eclipsara el desarrollo del congreso académico. Asimismo, dio pie a la realización de otras intervenciones artísticas, como el hinchable de Josep Ponsatí desplegado en la bahía o la comida multicolor promovida por un grupo de artistas catalanes. Tras la finalización del congreso la ciudad fue desmantelada, pero sus plásticos fueron empleados durante décadas por los agricultores locales, integrándose en el paisaje de la isla. Además, la experiencia comunitaria se convirtió en un acicate para algunos jóvenes asistentes, que fundaron nuevas comunas a raíz de su asistencia al *happening*⁵⁶.

⁵³ Bendito, Ferrater y Prada Poole, 1971, p. 85.

⁵⁴ Molina Agudo, 2019, p. 261.

⁵⁵ Bendito, Ferrater y Prada Poole, 1971, p. 86.

⁵⁶ Ribas, 2007, p. 41.



Ilustración 6

La *Instant City* en la cala de Sant Miquel, Ibiza (1971). José Manuel Ferrater

Las comunas rurales

El *boom* comunero posterior a la muerte de Francisco Franco coincidió con el desarrollo del movimiento ecologista en España. En este contexto, el mundo rural, que había experimentado una dramática despoblación durante las décadas anteriores debido a la aplicación de las políticas desarrollistas por parte de la dictadura, se aparecía ante los jóvenes activistas como un espacio idóneo para el desenvolvimiento de formas de vida en comunidad. El descontento hacia la ciudad desarrollista no solo animó a algunos contraculturales a plantear la construcción de alternativas comunitarias de nueva planta o sobre los edificios existentes; también, se encontró detrás de la decisión de abandonar las ciudades para reconstruir un mundo rural que se encontraba en clara regresión. En los pueblos, los comuneros no solo esperaban generar una mayor interacción entre los individuos, sino además devolverles el vínculo con la naturaleza que, desde su punto de vista, el funcionalismo había roto.

La vuelta al campo estuvo mediada por la convicción de que la especie humana se abocaba, irremediablemente, a un colapso medioambiental que podría conducir a su desaparición. Para los contraculturales más sensibles a los postulados ecologistas, el sistema social, al producir un desajuste en la condición humana (por alterar su esencia sociable y su vínculo con la naturaleza), estaba también provocando un caos en el medio que podría conllevar consecuencias desastrosas para la especie⁵⁷. Creían que resultaba necesario realizar un cambio en la mentalidad y en la vida cotidiana de las personas capaz de poner en consonancia el mundo humano y el mundo natural, reencauzando la senda del progreso⁵⁸. De lo contrario, sostenían que la humanidad estaría «condenada a desaparecer»⁵⁹.

Los ecologistas de los años setenta y ochenta, además de oponerse a las políticas desarrollistas (energías nucleares, colonización del campo, macroinfraestructuras, etc.), trataron de materializar en el espacio unas nuevas relaciones entre los individuos y entre estos y el entorno natural. Las comunas rurales no eran, para ellos, una mera decisión individual, sino una obligación moral ante la crisis climática que estaban anticipando. En un texto aparecido en la revista contracultural *Star* en 1977, Luis Vigil argumentaba que la especie humana se encontraba en una «pendiente imparable (...) hacia el fin», por lo que preveía que «hacia finales de siglo las crisis serán cada vez más profundas y continuas». Ello acarrearía «la destrucción total del ser humano» a causa de «las guerras, hambres, epidemias y la carencia de todo aquello en que ha basado su vida cotidiana» o, en su defecto, «una situación post-industrial que podría recordar muy bien los períodos de las tribus, de las ciudades estado, o del feudalismo». En este caso —es decir, si el ser humano no desapareciera de la faz de la tierra— los grupos humanos tendrían únicamente dos opciones: «soluciones autoritarias» dirigidas por «un gobierno en el que el más fuerte impusiese su ley al más débil» o, por el contrario, una «confederación de comunas libertarias» conformadas por «pequeñas comunidades, autosuficientes en todo lo posible, en las que todos los miembros, y no sólo el más fuerte, tuvieran acceso a la decisión de los temas colectivos»⁶⁰.

Ante la emergencia climática, la comuna rural irrumpió como el punto de partida para la construcción de una sociedad descentralizada y autoges-

⁵⁷ Bookchin, 2019 (1964), p. 20.

⁵⁸ Miyo, 1983, p. 123.

⁵⁹ «Puertas Abiertas: Andre Torcque», 1977, p. 58.

⁶⁰ Vigil, 1977.

tionada que, además de restituir el instinto sociable humano, sería capaz de salvar el sino de la especie. El objetivo era que estas comunidades fueran autosuficientes y se integraran armónicamente con el medio empleando para ello las tecnologías disponibles, que en vez de resultar de utilidad para la reproducción del sistema social podrían así cumplir con el propósito moderno de encontrarse al servicio de las necesidades humanas. Así, consideraban que el anarquismo no era solo deseable, sino sobre todo necesario para garantizar la supervivencia humana⁶¹. Una imagen de la revista *Star* (ilustración 7) condensa el carácter ecológico que se pretendía de estas comunidades y también la importancia conferida a la técnica: uso de energía solar, gestión eficiente del agua mediante pozas y acequias, policultivo, compostaje y hábitat en estructuras geodésicas que guardan una clara relación con las cúpulas de *Drop City* que se han mencionado anteriormente⁶².

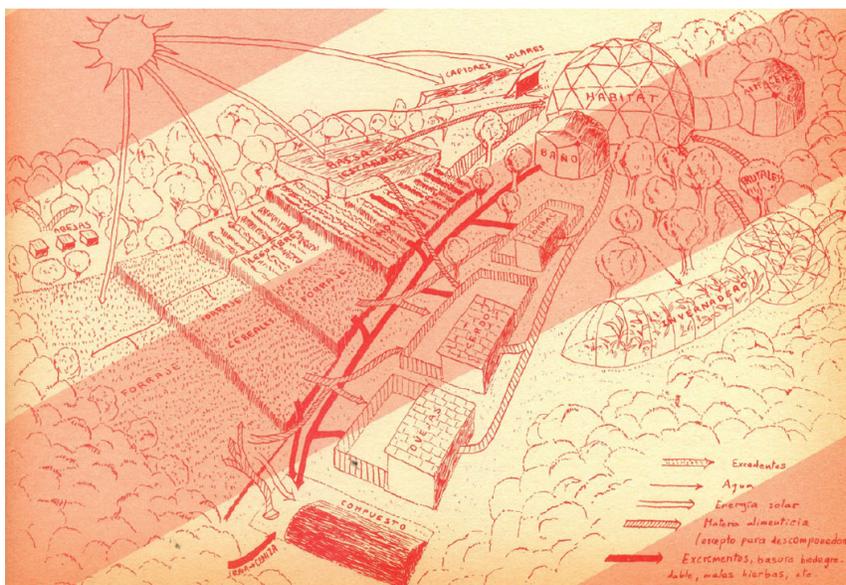


Ilustración 7

Boceto de granja ecológica (1977). *Star*, 24, p. 53.

⁶¹ Racionero, 1976, p. 9.

⁶² Pijoan Rotge, 1977, p. 53.

La huida de la ciudad hacia el campo fue interpretada como la restitución de una armonía originaria que el desarrollismo había roto. Ello se aprecia en el testimonio del comunero Nilo Sieiro, quien se había criado en una aldea de Lugo antes de desplazarse por motivos laborales a Madrid y Barcelona en la década de los setenta. En la ciudad se sentía disconforme con la vida cotidiana, por lo que en su testimonio resulta especialmente significativa la idealización de la aldea en la que se crió. Esta aparece como una suerte de Edad de Oro o Arcadia perdida en la cual se expresaba de forma pura la tendencia innata de los individuos a cooperar entre sí y que en las ciudades había sido sustituida por una lógica competitiva. «Me marcó mucho el tema ese de criarme en la aldea pequeña, era una calidad de vida y un nivel humano incomparable (...). Una colaboración entre vecinos, como trabajaban, como se ayudaban unos a otros...», afirma al inicio de su historia de vida⁶³. Como en las ciudades «cada uno miraba por lo suyo» y él se sentía un individuo ajeno a esta realidad («no era mi mundo»), decidió regresar a Galicia⁶⁴. Durante un tiempo, regentó un bar, el Agarimo, que se convirtió en el punto neurálgico de la naciente escena contracultural de Lugo. Después de boicotear un mitin de Fraga (quien había sido, precisamente uno de los sociólogos funcionalistas del Régimen), la policía comenzó a seguir la pista de algunos de estos jóvenes⁶⁵. Este fue el catalizador definitivo para que, en 1977, decidieran irse a vivir a una aldea abandonada cuya localización les había facilitado un antiguo guerrillero maqui.

⁶³ «Eu creo que me marcou moito o tema ese de criarme na aldea pequena, era unha calidade de vida e un nivel humano incomparable (...). Unha colaboración entre veciños, como traballaban, como se axudaban uns a outros...». Entrevista a Nilo Sieiro, 5 de junio de 2021. La traducción es mía. Nota del autor: en la transcripción de la entrevista se mantienen las expresiones orales presentes en el testimonio, tales como variantes dialectales («muito» en vez de «moito»), castellanismos («terreno» en vez de «terreo») o formas asin-copadas («po» en vez de «para o»).

⁶⁴ «Cada un miraba po seu» y «non era o meu mundo». *Op. cit.*

⁶⁵ *Diario 16* recoge los gritos recibidos por el ex ministro franquista («Justicia popular, Fraga asesino»), a los que este desafió quitándose la chaqueta delante de los congregados. «Fraga corrió a sus paisanos», 1977.

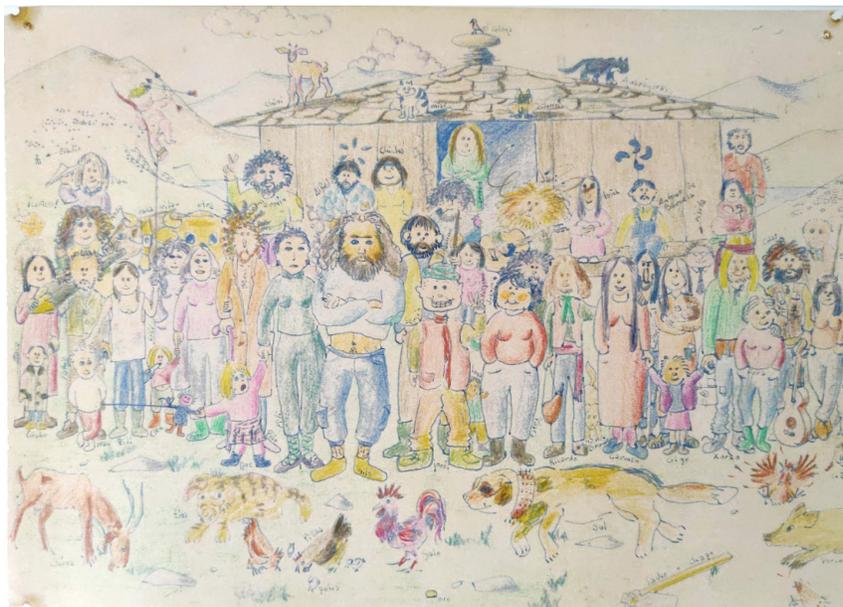


Ilustración 8

La comuna de Foxo retratada por José Manuel Ortiz (circa 1978).
José Manuel Ortiz

Se trataba de Foxo, una de las localidades del ayuntamiento de Nequeira de Muñiz que habían sido evacuadas dos décadas antes. La construcción del embalse de Salime entre 1944 y 1955, que corrió a cargo del artista y arquitecto funcionalista Joaquín Vaquero Palacios, provocó la sepultura de más de una docena de localidades del valle del río Navia y dejó incomunicada la mitad del ayuntamiento⁶⁶. Los nuevos comuneros, una vez limpiaron las zarzas que cubrían Foxo, fundaron una comuna que estuvo en funcionamiento durante aproximadamente tres años. En ella vivieron más de cuarenta personas, que fueron retratadas por el escultor José Manuel Ortiz (ilustración 8). El grupo aparece representado como una comunidad cohesionada, preocupada por el mantenimiento de la arquitectura

⁶⁶ Tielve García, 2011.

tradicional y armónica con la naturaleza, por lo que en el dibujo destacan, además de los nombres propios asignados al gran número de animales representados, un hórreo reconstruido en el fondo. A ojos de los comuneros como Sieiro, las condiciones del medio se aparecían como las ideales para «desarrollar a mucha gente así en plan autosuficiente», por lo que

El sitio era muy apetecible. Teníamos posibilidades de una huerta muy buena, a 200 metros del río (...), mucho limonero, se daban frutos de todo tipo (...). Podías de todo (...). El lugar era muy propicio para tener ganadería de monte, cabras. Eran, son, unas montañas que pasan de 200 metros sobre el nivel del mar del valle a 1.300 y hay unas pendientes para cabras... (...). Y nos dedicábamos sobre todo a eso, porque las cabras aprovechan muy bien el terreno (...). Y un grupo de 4 o 5 nos dedicábamos a eso, con lo cual teníamos abono. Veíamos que era lo propio de la zona, ¿no?⁶⁷

Aunque la comuna de Foxo dejó de existir como tal en 1980, una buena parte de sus miembros se quedó a vivir en la zona y la aldea continuó recibiendo personas procedentes de la ciudad interesadas en vivir en contacto con la naturaleza. Así, se inició la repoblación de otras aldeas, como Vilar, Vilauxín, Cancio o Ernes, que habían sido desalojadas tras quedar incomunicadas por el embalse y que durante las últimas décadas se encuentran recuperando parte de la vida de la que disponían antaño. A pesar de que Negueira de Muñiz es el ayuntamiento más despoblado de toda Galicia, la localidad de Ernes posee la media de edad más joven de toda la comunidad (28 años) dando lugar a un «milagro demográfico»⁶⁸. Este ejemplo pone de manifiesto que, aunque buena parte de las comunas rurales terminaron desapareciendo, algunas de ellas han sido capaces de permanecer en el tiempo a diferencia de las urbanas.

Un caso similar al de Foxo fue el de Lakabe, conformada por activistas del Movimiento de Objetoires de Conciencia (MOC) que procedían

⁶⁷ «O sitio era moi apetecible, tiñamos posibilidades dunha horta moi boa, a 200m do río (...), moito limonero, dábanse frutos de todo tipo (...) podías de todo (...). O lugar era moi propicio para ter ganadería de monte, cabras. Eran, son, unhas montañas que pasan de 200 metros sobre o nivel do mar do valle a 1300 e hai unhas pendientes para cabras (...). E dedicámonos sobre todo a eso, porque as cabras aproveitan moi ben o terreno (...). E un grupo de 4 ou 5 dedicámonos a eso, co cal tiñamos abono. Viamos que era o propio da zona, non?». Entrevista a Nilo Sieiro, 5 de junio de 2021.

⁶⁸ Varela, 2021.

de una experiencia previa en Bilbao⁶⁹. Después de alquilar una casa en Usoz (Navarra), iniciaron la ocupación y recuperación del pueblo abandonado de Lakabe sito en la misma comunidad autónoma. Desde entonces, sus habitantes vienen desarrollando un proyecto que ha logrado alcanzar importantes cotas de soberanía energética y alimentaria mediante la energía solar, el compostaje y el desarrollo de la ganadería extensiva, la agricultura y el procesamiento alimentario⁷⁰. La experiencia de Lakabe ha coadyuvado en la creación de otras comunidades rurales en el valle (Ulli Alto, Arizkuren, Rala y Aizkurgui). En 1984, Lakabe participó, entre otras, en la creación del Movimiento Alternativo Rural (MAR), que es el embrión de la actual Red Ibérica de Ecoaldeas (RIE)⁷¹. Así, algunas comunas rurales de los setenta y ochenta terminaron convirtiéndose en el antecedente histórico inmediato del actual fenómeno neorrural⁷².

Conclusiones

Hasta ahora, hemos visto cómo desde finales de los años sesenta se implementaron en España algunas iniciativas arquitectónicas que persiguieron construir de espacios comunitarios más acordes a aquella que consideraban como la auténtica naturaleza humana. Las comunas urbanas, rurales y efímeras desempeñaron un papel fundamental en este impulso. Buscaban la solución a una anomalía histórica: el descontento experimentado por algunos grupos occidentales hacia los efectos inesperados de la modernidad y, concretamente, las formas de vida de una sociedad de consumo que, desde su punto de vista, podría conducir a una crisis social y ambiental sin precedentes.

Este acontecimiento inesperado provocó una reformulación de la realidad que implicó la inversión del paradigma funcionalista que articulaba el imaginario de la época. Los grupos contraculturales dejaron de concebir como deseable el hecho de que los individuos se encontraran supeditados al sistema social, diagnosticando que esta injerencia alienaba la propia esencia sociable de la humanidad y la alejaba de la senda del progreso. Al llevar a

⁶⁹ Ruiz Escudero, 2012, p. 236.

⁷⁰ Soberanía Alimentaria, 2015.

⁷¹ Ruiz Escudero, p. 93.

⁷² El concepto «neorrural» procede de Chevalier, 1981 y fue adoptado en España a partir de los trabajos de Martínez i Illa, 1986 y Nogué i Font, 1988.

cabo esta operación discursiva, los comuneros estaban implementando una creencia que ya había sido puesta en práctica en otros proyectos utópicos de la modernidad occidental: la de que la naturaleza humana es sociable *per se* y, por consiguiente, las relaciones sociales preexisten a los individuos. De ese modo, las comunas contraculturales —y, en general, la contracultura— pueden ser historizadas, además de como una nueva reemergencia del pensamiento utópico, como un síntoma de lo que algunos autores han denominado la *crisis o muerte de lo social*⁷³. Este fenómeno implicó el descubrimiento de que la categoría de *sociedad* (entendida como una esfera objetiva autónoma y externa a los individuos que regula su conducta), que había fundamentado los comportamientos, normas de convivencia e instituciones modernas durante la primera mitad del siglo XX, carecía de un referente objetivo y, por tanto, no se trataba de una entidad universalmente válida.

Es decir, que el desmoronamiento de *lo social* pudo haber sido un factor esencial de la reemergencia de las concepciones acerca de la *naturaleza humana* presente en las estructuras espaciales proyectadas por la contracultura. Siguiendo este razonamiento, las comunas contraculturales no fueron un fenómeno anecdótico, sino un indicio de que se estaba produciendo un profundo cambio en la manera que los modernos concebían el mundo. Si se está de acuerdo con la hipótesis de que la contracultura, de forma general, y las comunas, de manera específica, fueron un resultado de la crisis de lo social, entonces cabría la posibilidad de reevaluar ambos fenómenos insertándolos en la tradición utópica (que confirió significados análogos al concepto de *naturaleza humana*) y contextualizándolos en la crisis experimentada por el imaginario funcionalista de lo social hegemónico hasta la década de 1960. Como ya intuía por aquel entonces un joven historiador, Manuel Pérez Ledesma:

Muertos los viejos símbolos, defenestradas las viejas creencias, ¿a quién se podía acudir?, ¿dónde encontrar un guía, un pensamiento fresco, una visión clara de la realidad y sus alternativas?, ¿Dónde, a no ser en la vuelta de la utopía, en el regreso a la esperanza en un mundo posible, enfrentado a la pesantez, el caos y la desesperación del mundo real e irracional?

No es de extrañar, por ello, que los utópicos, antes denostados, se hayan convertido de repente en «maîtres à penser», en fuentes de pen-

⁷³ Rose, 2006. Acerca de las implicaciones teóricas de este fenómeno, véase Cabrera, 2005.

samiento y esperanza de quienes estaban al borde de perder toda esperanza.⁷⁴

Financiación

Este trabajo forma parte del proyecto de I+D+i PID2021-123465-NB-I00 («Utopías trasatlánticas: imaginarios alternativos entre España y América, siglos XIX-XX», UtopiAtlantica), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y «FEDER Una manera de hacer Europa».

Fuentes

- «Alternativas sociales. Mesa redonda y debate ateneos libertarios», *CNT*, especial V Congreso, 15 de diciembre de 1979, p. 4.
- «Contra la comida de coco... TRICOCO», *Ajoblanco*, 23, junio de 1977, p. 63.
- «El club «La Vaquería», destruido por una bomba», *El País*, 9 de junio de 1976. https://elpais.com/diario/1976/06/09/madrid/203167458_850215.html (fecha de consulta: 01/09/2022)
- «Fraga corrió a sus paisanos», *Diario 16*, 7 de mayo de 1977.
- «Komunas anónimas and cia», *Euskadi Sioux*, 5, 15 de abril de 1979, p. 3.
- «Puertas Abiertas: Andre Torcque», *Ajoblanco*, extra 4, otoño de 1977, p. 58.
- ALONSO HINOJAL, Isidoro, *La crisis de la institución familiar*, Salvat, Barcelona, 1974.
- BAUM, Patricia, *La comuna, una alternativa a la familia*, Guadarrama, Madrid, 1975.
- BENDITO, Fernando; FERRATER, Carlos y PRADA POOLE, José, «Albergue para congresistas. ICSID, 1971», *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 83, 1971, pp. 85-88.
- BOOKCHIN, Murray, *Ecología y pensamiento revolucionario*, Calumnia, Serra de Tramuntana, 2019 (1964).
- CARANDELL, Josep Maria, *Las comunas, alternativa a la familia*, Tusquets, Barcelona, 1972.
- COLECTIVO AJOBLANCO, «Dosier contra la arquitectura (introducción)», *Ajoblanco*, 27, noviembre de 1977, p. 25.

⁷⁴ Van Duyn y Pérez Ledesma, 1975, p. 12.

- COLLADO, Susi, «Demografía y familia», en INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA APLICADA DE MADRID, *Estudio sociológico de la familia española*, Asociación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1976, pp. 25-71.
- COORDINADORA FANTASMA, «Tricocos, marginados y otras yerbas. (A ver si nos aclaramos un poco)», *Star*, 32, 1978, pp. 8-10.
- DUYN, Roel van y PÉREZ LEDESMA, Manuel, *Mensaje de un provo*, Fundamentos, Madrid, 1975.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel, *La familia y la educación en una sociedad de masas y máquinas*, Ediciones del Congreso de la Familia Española, Madrid, 1960.
- GIL MUÑOZ, Carlos, *Juventud marginada: Estudio sobre los hippies a su paso por Formentera*, Barcelona, Dopesa, 1970.
- GIRALT-MIRACLE, Daniel, «ICSID 1971 Ibiza. VII Congreso Internacional de Diseño Industrial», *D'Art*, 1, 1972, pp. 122-127.
- KINKADE, Kathleen, *Un experimento «Walden Dos». Los cinco primeros años de la comunidad de Twin Oaks*, Kairós, Barcelona, 1975.
- MALVIDO, Pau, «Nosotros los malditos (I). Rock y futbolines en el 64», *Star*, 23, 1977, pp. 7-9.
- MATA Y ATELIER BONANOVA, «Apéndice: urbanismo», *Ajoblanco*, 27, noviembre de 1977, p. 31.
- MELVILLE, Keith, *Las comunas en la contracultura. Orígenes, teorías y estilos de vida*, Kairós, Barcelona, 1975.
- MIR, Fernando, «La ocupación de casas», *Ajoblanco*, 24, julio/agosto de 1977, pp. 16-17.
- MIYO (Emilio Fiel), «De la familia a la comunidad», *Integral*, extra 8, 1983, pp. 121-123.
- NIUWENHUYNS, Constant y PRO, Juan (ed.), *Nueva Babilonia: La no-utopía de Constant para un tiempo de utopías*, Cátedra, Madrid, 2021.
- ORDOVÁS, Jesús, *De qué va el rrollo*, La Piqueta, Madrid, 1977.
- PARSONS, Talcott, «La estructura social de la familia», en ANSHEN, Ruth Nanda (coord.): *La familia*, Península, Barcelona, 1970, pp. 31-67.
- PARSONS, Talcott, *El sistema social*, Alianza, Madrid, 1999 (1950).
- PIJOAN ROTGE, Manuel, «La granja de Axel», *Star*, 24, 1977, pp. 52-53.
- PUIG, Toni, «La bella frigidez de la arquitectura progre y de la ciudad moderna», *Ajoblanco*, 27, noviembre de 1977, pp. 28-31.
- PUNTI, Albert, «Ayuntamientos o comunas libertarias», *Ajoblanco*, 29, enero de 1978, pp. 12-13.
- RACIONERO, Luis, «Ecología y anarquismo», *Ajoblanco*, 13, mayo de 1976, p. 8.
- RACIONERO, Luis; FERRATER, Carlos y BENDITO, Fernando, «Manifiesto-llamada Instant City» (1971), en RIBAS, Pepe (ed.), *Underground y contracultura en la Cataluña de los 70*, Terranova, Barcelona, 2021, pp. 32-33.
- RIBAS, Pepe, *De qué van las comunas*, La Piqueta, Madrid, 1980.

- ROSELLÓ, Jaume, *Viaje a las comunas + una aventura de . . . Freak Brothers*, Pastanaga, Barcelona, 1978.
- ROSZAK, Theodore, *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Kairós, Barcelona, 1970.
- SARACENO, Chiara, *Experiencias y teoría de las comunas infantiles*, Fontanella, Barcelona, 1977.
- SAVATER, Fernando y VILLENA, Luis Antonio de, *Heterodoxias y contracultura*, Montesinos, Barcelona, 1982.
- SOLA, Emilio, *La Vaquería de la calle Libertad. Crónica callejera (y, al parecer, sin políticos) de la transición hispana a la movida y a la democracia, que se suele decir. 1975-1976*, Archivo de la Frontera, Alcalá de Henares, 2006 (1975-1976). http://sola.archivodelafrontera.com/pdf/vakeria_1976.pdf
- TRICOCO, *TRICOCO*, 1, 1977a.
- TRICOCO, *TRICOCO*, 2, 1977b.
- TRICOCO, *TRICOCO*, 3, 1977c.
- UNGERS, Liselotte y UNGERS, Oswald M., *Comunas*, Redondo, Barcelona, 1972.
- VIGIL, Luis, «La anarquía, único sistema de gobierno para la era post-industrial», *Star*, 30, 1977, p. 7.

Bibliografía

- BANDINI, Gianfranco, ««Make love, not war», Communitarian life experiences as laboratories of peace education in Italy», *Aula*, 22, 2016, pp. 175-188. <https://dx.doi.org/10.14201/aula201622175188>
- BEORLEGUI, David, *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Postmetrópolis, Madrid, 2017.
- BETEVÉ, «La casa dels hippies, la Casa Fullà | Va passar aquí», YouTube, 2021. <https://youtu.be/-LU5z1LMkHI> (fecha de consulta: 18/08/2022)
- CABRERA, Miguel Ángel, «The crisis of the social and post-social history», *The European Legacy: Towards New Paradigms*, 6, 10, 2006, pp. 611-620.
- CARMONA, Pablo, *Libertarias y contraculturales: El asalto a la sociedad disciplinaria. Entre Barcelona y Madrid, 1965-1979*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- CHAMOULEAU, Brice, *Tiran al maricón. Los fantasmas «queer» de la democracia (1970-1988): una interpretación de las subjetividades gays ante el Estado español*, Akal, Madrid, 2018.
- CHEVALIER, Michel, «Les phénomènes néo-ruraux», *L'Espace Géographique*, 1, 1981, pp. 33-49.
- COATES, Chris, «Was There Ever Such A Thing As The Communes Movement?», *Social Sciences Directory*, 4, 2, 2013, pp. 19-25.

- COSTA, Jordi, *Cómo acabar con la contracultura: una historia subterránea de España*, Taurus, Barcelona, 2018.
- DALÓZ, Kate, *We Are As Gods. Back to the Land in the 1970s on the Quest for a New America*, PublicAffairs, Nueva York, 2016.
- EDGINTON, Ryan H., ««Be Receptive to the Good Earth»: Health, Nature, and Labor in Countercultural Back-to-the-Land Settlements», *Agricultural History*, 82, 3, 2008, pp. 279-308. <https://doi.org/10.3098/ah.2008.82.3.279>
- ESPAI EN BLANC (coord.), *Luchas autónomas en los años setenta*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008.
- FERNÁNDEZ DE ALBA, Francisco, *Antes de ser modernos. Sexo, drogas y moda en el Madrid de los setenta*, Altamarea, Barcelona, 2021.
- FERNÁNDEZ, Antonio Raúl; HELLÍN, Pedro y TRINDADE, Eneus, «Una casa para todos. Us o propagandístico de la vivienda en NO-DO durante la dictadura de Franco (1939-1975)», *Historia y comunicación social*, 25, 2, 2020, pp. 539-550. <http://dx.doi.org/10.5209/hics.62320>
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Mónica, *Dos en una sola carne: matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*, Comares, Granada, 2022.
- GRANELL TOLEDO, Mónica, «París 68-Barcelona 77. Del mayo francés a la contracultura española: la evolución de la revista Ajoblanco en la Transición», *Pasado y Memoria*, 21, 2020, pp. 225-248. <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.21.09>
- HÄBERLEN, Joachim C., «Feeling at home in lonely cities: an emotional history of the West German urban commune movement during the long 1970s», *Urban History*, 48, 1, 2019, pp. 143-161. <https://doi.org/10.1017/S0963926819000841>
- HUERTAS, Rafael, *Psiquiatría y antipsiquiatría en el segundo franquismo y la Transición*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2017.
- LABRADOR, Germán, *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Akal, Madrid, 2017.
- LIRANZO HERNÁNDEZ, Mercedes, *Mujeres antifranquistas. Testimonios de mujeres sevillanas*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 2018.
- LORENZO, César, *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición*, Virus, Barcelona, 2013.
- MARTÍNEZ I ILLA, Santiago, *El retorn al camp a Catalunya: els neorrurals a la Garrotxa*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Barcelona, 1986.
- MATTHEWS, Mark, *Droppers: America's First Hippie Commune, Drop City*, University of Oklahoma Press, 2010.
- MATUTE, Fran G., «Pau Riba: los hippies no lo hemos tenido fácil para subsistir», *Jotdown*, 2019. <https://www.jotdown.es/2019/07/pau-riba-los-hippies-no-lo-hemos-tenido-facil-para-subsistir/> (Fecha de consulta: 15/08/2022)
- MILLER, Timothy, *The 60s Communes. Hippies and Beyond*, Syracuse University Press, Syracuse, 1999.

- MIR GARCÍA, Jordi, «Salir de los márgenes sin cambiar las ideas. Pensamiento radical, contracultural y libertario en la Transición española», *Ayer*, 81, 1, 2011, pp. 83-108. <https://www.jstor.org/stable/41326109>
- MOLINA AGUDO, Inés, «Entre Babel y Etemenanki: La imagen arquitectónica de la ciudad comunitaria, 1960-1970», *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, 6, 1, 2019, pp. 235-268. <https://doi.org/10.1344/regac2019.1.11>
- MOLINA AGUDO, Inés, «Mil mundos en un mundo: imagen e imaginación política en la prensa marginal madrileña, 1968-1978», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 29-30, 2017-2018, pp. 93-120. <https://doi.org/10.15366/anuario2017-2018.29-30.04>
- MONER, Luis, «Entrevistamos a Pau Riba por los 50 años de «Dioptria»», *Muzikalia*, 20 de febrero de 2019. <https://muzikalia.com/entrevistamos-a-pau-ribalos-50-anos-dioptria/> (Fecha de consulta: 15/08/2022)
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- MUNRO-CLARK, Margaret, *Communes in Rural Australia. The movement since 1970*, Hale & Iremonger-Ian Buchan Fell Research Centre, Sydney, 1986.
- NAZARIO, *La vida cotidiana del dibujante underground*, Anagrama, Barcelona, 2016.
- NAZARIO, *Sevilla y la casita de las pirañas*, Anagrama, Barcelona, 2018.
- NOGUÉ I FONT, Joan, «El fenómeno neorrural», *Agricultura y Sociedad*, 47, 1988, pp. 145-175.
- OLIVER OLMO, Pedro, «El movimiento pacifista en la transición democrática española», en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011 pp. 271-286.
- ONLYIÚ, *Memorias del underground barcelonés*, Glénat, Barcelona, 2005.
- PRO, Juan, «La no-utopía de Constant para un tiempo de utopías», en NIEUWENHUYNS, Constant, y PRO, Juan, *Nueva Babilonia: La no-utopía de Constant para un tiempo de utopías*, Cátedra, Madrid, 2021, pp. 9-97.
- RIBAS, Pepe, *Los '70 a destajo. Ajoblanco y libertad*, Planeta, Barcelona, 2007.
- RIGBY, Andrew, *Alternative Realities: A Study of Communes and Their Members*, Routledge y Kegan Paul, Londres, 1974.
- ROMO PARRA, María del Carmen, «El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica franquista en la construcción de la privacidad y la domesticidad», *Kamchatka*, 18, 2021, pp. 151-176. <https://doi.org/10.7203/KAM.18.18293>
- ROSE, Nikolas, «The death of the social? Re-figuring the territory of government», *Economy and Society*, 25, 3, 2006, 327-356. <https://doi.org/10.1080/03085149600000018>
- RUIZ ESCUDERO, Francisca, *Alternativas y resistencias desde lo rural-urbano: aproximación al estudio de las experiencias comunitarias agroecológicas*, tesis doctoral, Universidad de Córdoba, 2012.

- SADLER, Simon, «Drop City Revisited», *Journal of Architectural Education*, 59, 2006, pp. 5-14. <https://www.jstor.org/stable/40480641>
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, «Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española», *Kamchatka*, 4, 2014, pp. 63-99. <https://doi.org/10.7203/KAM.4.4145>
- SHEY, Thomas H., «Why communes fail: A comparative analysis of the viability of Danish and American communes», *Journal of Marriage and the Family*, 39, 3, 1977, pp. 605-613. <https://doi.org/10.2307/350914>
- SKARDHAMAR, Laura P., «“Real revolution” in Kana commune», *Scandinavian Journal of History*, 33, 4, 2008, pp. 441-463. <https://doi.org/10.1080/03468750802423110>
- SOBERANÍA ALIMENTARIA, «Lakabe, donde crece la energía», *Soberanía alimentaria*, 23, 2015, pp. 44-46.
- STEEN, Bart van der; Katzeff, Ask y Hoogenhuijze, Leendert van, *The City Is Ours. Squatting and Autonomous Movements in Europe from the 1970s to the Present*, PM Press, Oakland, 2014.
- TAYLOR, Charles, *Imaginario sociales modernos*, Paidós, Barcelona, 2006.
- TIELVE GARCÍA, Natalia, «Arte, diseño y arquitectura industrial en la labor de Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998)», *NORBA. Revista de Arte*, 31, 2011, pp. 111-131.
- TOBOSO, Pilar, «The feminist movement and the politics of transition pacts: achievements and compromises», *Debats. Journal on Culture, Power and Society*, 3, 2018, pp. 39-48. <https://revistadebats.net/article/view/1746>
- TOLEDO MACHADO, Luis, «El trip a las comunas. La búsqueda de una alternativa a la familia en la España desarrollista (1965-1975)», *El Futuro del Pasado*, 14, 2023, pp. 65-96. <https://doi.org/10.14201/fdp.31123>
- TOLEDO MACHADO, Luis, «The communes as the counter-cultural alternative to the family within the Spanish democratic transition (1968-1986): an ontological approach», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 28, 1, 2022, pp. 75-93. <https://doi.org/10.1080/14701847.2022.2052692>
- VALENCIA-GARCÍA, Louie Dean, *Antiauthoritarian Youth Culture in Francoist Spain. Clashing with Fascism*, Bloomsbury, Londres, 2018.
- VARELA, Manuel: «Entre montañas y casas centenarias: así viven los más jóvenes de toda Galicia», *La Voz de Galicia*, 26 de septiembre de 2021. <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/lugo/negueira-de-muniz/2021/09/25/montanas-casas-centenarias-viven-jovenes-galicia/00031632592058479628232.htm> (fecha de consulta: 06/09/2022)
- ZABLOCKI, Benjamin, *Alienation and Charisma. A Study of Contemporary American Communes*, The Free Press, Nueva York, 1980.

Datos del autor

Luis Toledo Machado Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Entre 2017 y 2022 fue beneficiario de las ayudas FPU. Realizó una estancia de investigación en la Universidad de Princeton (EE. UU). En 2021, fue premiado por el Center for Communal Studies con sede en la University of Southern Indiana (EE. UU.)

Su tesis doctoral se ha centrado en las comunas contraculturales en la transición española. Ha presentado diversas comunicaciones en congresos de carácter nacional e internacional sobre esta temática. Entre sus publicaciones destacan «The communes as the counter-cultural alternative to the family within the Spanish democratic transition (1968-1986): an ontological approach» en el *Journal of Iberian and Latin American Studies* (2022) y «El trip a las comunas. La búsqueda de una alternativa a la familia en la España desarrollista (1965-1975)» en *El Futuro del Pasado* (2023). Es miembro de los proyectos de investigación PID2021-123465NB-I00 y PID2019-106210GB-I00.